

Tomás, un niño muy ordenado

Tomás disfrutaba de guardar cada cosa en su lugar. Para él era como un juego.

También le gustaba ayudar con las tareas del hogar, como limpiar la mesa y barrer el piso después de comer. Le gustaba cómo se veía el piso después de barrer, y disfrutaba de sentirlo limpio bajo sus pies. En especial, le gustaba que sus padres le agradecieran después. Estaban orgullosos de que pudiera terminar las tareas tan bien.

Hoy había decidido ayudar a su mamá a tender la ropa. Generalmente, Kate ayudaba, pero Tomás notó que Kate parecía cansada, y pensó que tal vez a ella le gustaría tomarse un descanso.

Cuando la lavadora terminó, Tomás llevó su carrito hacia la máquina, colocó en él toda la ropa, y se dirigió al jardín.



Era un día soleado y corría una hermosa brisa. *¡Día perfecto para que se seque la ropa!* Tarareaba una canción mientras colgaba una camisa.

—¡Eh, Tomás! ¿Qué haces?

Era Zuri, el mejor amigo de Tomás. Zuri arrojaba una y otra vez una pelota de béisbol al aire.

—Cuelgo la ropa. ¿Ves lo derechitas que cuelgo las camisas? He estado practicando.

Tomás estaba de lo más orgulloso de sus logros. La primera vez que había intentado colgar la ropa, varias camisas habían terminado en el suelo y hubo que lavarlas otra vez. Pero no se rindió, y pronto aprendió a hacerlo bien.

—¡Eso no tiene nada de divertido! ¡Ven a jugar conmigo! —le dijo Zuri.

—Para mí sí es divertido —insistió Tomás—. No puedes afirmar que no es divertido si tú nunca lo has hecho.



Zuri lo pensó. Tomás tenía razón. Zuri nunca había colgado la ropa recién lavada. Zuri dejó su bola de béisbol y el guante.

—Bien. Lo intentaré. Pero si no me gusta, hagamos otra cosa.

—Ten, toma esta pinza y esta camisa y haz lo mismo que yo.

Tomás le enseñó a Zuri cómo colgar una camisa de modo que cuando se secara, no tuviera arrugas. Lo ayudó a Zuri a enderezar una de las camisas. Pup, el perro de Tomás, vino corriendo y trató de ayudar también, y esto hizo reír mucho a los dos niños.

Kate apareció un rato después.

—¡Vaya, Tomás! ¡Estás tendiendo la ropa por mí!

Tomás se sonrojó de orgullo.

—Zuri me está ayudando.



Tomás miró a Zuri y vio que éste tenía una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Qué amables son los dos! Ya sé lo que haré: prepararé una merienda para los tres para cuando terminen.

—Tenías razón, esto es divertido —le dijo Zuri a Tomás, mientras Kate corría de vuelta a la casa.

—Tender la ropa es la mitad de la diversión; la otra mitad es hacer felices a los demás —dijo Tomás.

Cuando terminaron con la tarea, jugaron al béisbol un rato y luego disfrutaron de un rico pastel y un vaso de leche que Kate les había ofrecido.

Versículo: Y todo lo que te venga a la mano, hazlo con todo empeño.
Eclesiastés 9:10 NVI

